

León, 10-XII-95

M^a Paz Sanz Álvarez

Apreciado y admirado Antonio Pereira,

Hace tiempo que deseaba escribirle, aproximadamente un año, desde que leí su libro de cuentos Las ciudades de Poniente, uno de los libros de cuentos que más me han gustado e impactado en los últimos años (después de los de Aldecoa). Sin embargo no me he atrevido hasta ahora (digo a escribirle) y no sé por qué puesto que le creo a usted una persona cordial y accesible.

Paradojas del destino, yo que soy madrileña, llevo un año residiendo por motivos de trabajo en esta ciudad de León y es ahora cuando descubro su obra (vamos, con la concesión del Premio Torrente Ballester). Pues he de reconocer -y lamentar- no haber leído nada de usted antes (salvo su intervención en la película El Filandón con aquel cuento de "Las peras de Dios") aunque nunca es tarde si la dicha es buena y le aseguro que sí que ha sido buena dicha. Conocía la obra de otros escritores leoneses, mucho más jóvenes que usted, y a los que también admiro como son Julio Llamazares, Luis Mateo Díez, Merino o Juan Pedro Aparicio.

Yo también escribo, aunque no tan bien, sobre todo cuentos. Por eso Las ciudades de Poniente ha sido para mí una verdadera revelación de lo que es contar cosas cotidianas y naturales, con personajes de la calle, que podemos encontrar en cualquier parte, tratados con tanta ternura y delicadeza. Después de leer ese libro me fui a la biblioteca de Santa Nonia y saqué otro suyo, Una ventana a la carretera, que también resultó un ejemplo de cómo se debe escribir.

Después pasé por la vecina librería "Tauro" y allí encontré otro libro suyo, el de Reseñas y confidencias, que aunque no de relatos, también me hizo (y me hace) pasar buenos ratos y acercarme más a su personalidad como escritor y como ser humano. Gracias a él me enteré de cuál es y dónde se encuentra ese pueblecito leonés donde se ubica la ermita de San Pelayo, escenario de El Filandón y que usted, con humildad, reconocía desconocer también hasta entonces.

Hablé con el dueño de la librería y dijo conocerle y que tiene una casa aquí en León, precisamente en esta misma Avda. de la Facultad, o sea que somos vecinos sin saberlo. Así me atrevo a pedirle que la próxima vez que venga por aquí podamos conocernos, pues me encantaría charlar con usted. Yo también echo de menos aquellas tertulias literarias aunque desgraciadamente no he participado en ninguna de ellas, quizá por mi juventud. Y usted dirá que ¿cómo puedo echar de menos algo que no he conocido? Quizá porque lo he leído y lo que uno lee lo recrea y lo vive como si fuera suyo. Y aunque en este León no haya tertulias literarias de café (que en Madrid ya tampoco creo que queden, tan sólo había una en El Escorial los primeros viernes de cada mes, regida por Andújar a la cual yo tuve una vez el placer de asistir como espectadora) siempre se puede hacer la ruta del Húmedo, porque León bien vale un buen vaso de vino y me gustaría compartirlo con un maestro como usted.

No me de las gracias por leerle, pues soy yo quien se las da por escribir tan bien como lo hace y, sobre todo, por creer que los lectores no somos tontos (al revés de lo que parecen pensar algunos programadores y guionistas de TV).

Y con este frío navideño, aprovecho a felicitarle las fiestas y a desearle un año nuevo de dichas creaciones literarias, esperando mientras la llegada de la primavera a orillas del Bernesga.

Reciba desde aquí un cordial abrazo